

RUTAS CIRCULARES
POR **ESPACIOS**
PROTEGIDOS



BEGOÑA FERNÁNDEZ
PAULO ETXEBERRIA

EUSKAL HERRIA



RUTAS CIRCULARES POR ESPACIOS PROTEGIDOS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
ARABA	16
1. Sierra de Gorobel. Centinela de Aiara	18
2. Montes de Iturrieta. Balcón sobre la Llanada	24
3. Sierra de Arkamu. Un plácido rincón olvidado.....	30
4. Izki. Sendas junto al marjal.....	36
5. Árcena. Asomados a un mar de pino silvestre.....	42
BIZKAIA	48
6. Macizo de Ranero. Un mundo kárstico en los confines de Euskal Herria	50
7. Paisaje natural protegido de Meatzaldea. Montes de hierro	56
8. Parque natural de Urkiola. Hayedos de ensueño.....	62
9. Urdaibai. De la marisma al encinar cantábrico	68
10. Itxina. Monumento natural.....	74
GIPUZKOA	82
11. Pagoeta. Caminar por bosques.....	84
12. Izarraitz. Un coloso junto al mar	90
13. Parque natural de Aralar. Paisaje desnudo.....	96
14. Aiako Harria. Caminos de hierro y de agua.....	102
15. Aizkorri-Aratz. Esencia de la montaña vasca	108
LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS	114
NAFARROA	118
16. Lokiz. El valle escondido de Arnaba	120
17. Urbasa-Andia. Una perspectiva diferente.....	126
18. Larra. Un paisaje único	132
19. La vuelta a Kartxela. Una cautivadora ruta sin cimas	138
20. San Miguel. El Prepirineo existe	144
IPAR EUSKAL HERRIA	150
21. Mondarrain. La fortaleza de cuarcita	152
22. Aldude. En las alturas de Kintoa [Quinto Real]	158
23. Eskaleta / Harsüdürra. La montaña de dos caras	164
24. Arbaila. Explorar la selva del Biduze	170
25. Irati. A vista de pájaro.....	178



El sinclinal colgado de Berain.

INTRODUCCIÓN

Es un hecho innegable que cada vez más personas eligen pasar una buena parte de su tiempo libre en el medio natural. Son variadas las motivaciones, también diferentes los objetivos y aspiraciones de cada cual al acercarse a la naturaleza.

Algunas personas buscan coronar una serie de cimas, o bien completar una determinada lista. Pueden ser los montes más altos, o los que se recogen en el Catálogo de Cimas... Quizás re-

correr un determinado sendero de principio a fin, por ejemplo, un GR. Hay quien simplemente busca hacer ejercicio al aire libre, a veces sin reparar demasiado en el entorno. Otras personas tienen por costumbre ascender un mismo monte emblemático de su comarca o municipio cada fin de semana; así se mantienen en forma, comparten ese paseo con sus familiares, amistades o cuadrilla, y disfrutan del *hamaiketako* al aire libre.

Todas estas formas de acercarse al medio natural son válidas, nos aportan muchos beneficios y disfrute y están profundamente enraizadas en nuestra cultura. Este libro, sin embargo, quiere poner en el foco el valor intrínseco de la naturaleza y el paisaje de Euskal Herria, sin perseguir otra meta que no sea observar, admirar y apreciar el patrimonio natural que nos rodea. Con ese objetivo, recogemos un conjunto de propuestas enfocadas a aquellas personas cuyo principal anhelo sea caminar en entornos poco humanizados, y donde la biodiversidad y el valor natural

y paisajístico primen sobre cualquier otro aspecto. Para ello, no se nos ocurre mejor manera que transitar los espacios protegidos que alberga nuestro territorio.

Es posible que, después de este preámbulo, alguien piense que la mayor parte de las rutas incluidas en este libro discurrirán por unas pocas zonas muy específicas, restringidas o poco habituales. Y es que, al fin y al cabo, no hay tantas zonas protegidas en Euskal Herria... ¿o sí? Pues, realmente, y por suerte, hay más de lo que parece. A lo largo de las siguientes páginas iremos viendo

que las figuras de protección son diversas y que, más allá de los populares parques naturales, existe todo un conjunto de denominaciones que dan la apropiada cobertura para proteger nuestro patrimonio natural. Un dato: alrededor de la cuarta parte del territorio de Euskal Herria está incluido en la red Natura 2000. Así, muchos lectores reconocerán en estas páginas algunos lugares habituales para la práctica senderista o montañera.

UNA PROTECCIÓN MUY NECESARIA

La protección del medio natural persigue entre otras cosas detener la pérdida de biodiversidad y velar por un uso sostenible de los recursos naturales. La biodiversidad, entendida como variedad de vida en todas y cada una de sus manifestaciones, está cada vez más amenazada por la presión humana, la desaparición progresiva de los hábitats, la sobreexplotación de los recursos naturales, la polución y, por supuesto, el cambio climático.

Euskal Herria no es ajena a este escenario tan negativo. Es un área rica en biodiversidad (sirva un dato: con algo menos del 1 % del territorio de la Unión Europea, Euskal Herria alberga aproximadamente el 35 % de los hábitats de interés europeo, el 21 % de las especies de fauna y el 2 % de las de flora), pero nuestro territorio se ha visto históricamente muy afectado por un modelo socioeconómico que ha derivado en una considerable artificialización de los espacios naturales, la sustitución del bosque autóctono por plantaciones alóctonas destinadas a la explotación forestal (pino, eucalipto), la proliferación de grandes urbes en las riberas de los ríos, una intensa actividad industrial (venida a menos en los últimos años) y una densa red de vías de comunicación que ha cubierto de asfalto una buena parte de nuestras cuencas y valles.

La protección de nuestros ecosistemas es fundamental y actúa en dos frentes: a nivel correctivo para detener o paliar en lo posible el daño ya infligido, y a nivel preventivo para establecer un escudo protector imprescindible ante la incansable presión humana y futuras actuaciones que puedan suponer nuevas amenazas.

Cualquier ruta que transcurra por un espacio protegido nos ofrece un sinfín de posibilidades para disfrutar de la naturaleza. En nuestro camino hallaremos esos escasos y preciados bosques naturales que aún sobreviven a pesar de la actividad forestal, así como flora y fauna de todo tipo que pervive al amparo de estos refugios de biodiversidad. Humedales de gran valor, turberas, arroyos, nacederos... mil y una manifestaciones de vida en forma de agua, cuya conservación es vital para mantener la salud hidrográfica del territorio. Visitaremos apartados pueblos cuya actividad agrícola y ganadera convive en armonía con los hábitats protegidos. Allí podremos admirar bellos ejemplos de arquitectura rural: caseríos, lavaderos, ermitas, loberas... Y, cómo no, tendremos ocasión de contemplar las asombrosas formas que la orogenia y el tiempo han esculpido en el paisaje: imponentes farallones donde anidan las rapaces, agrestes cañones, esbeltos cordales, inesperados portillos por los que los pastores acceden a las sierras desde tiempos ancestrales, cuevas, lapiaces, poljés...

Por todos estos motivos, los autores de este libro somos visitantes habituales de los espacios protegidos de Euskal Herria. Nos guía, además, un impulso vital que nos lleva a buscar entornos de la mayor pureza posible, donde el impacto negativo de la (mal llamada) civilización esté minimizado y, por qué no decirlo, se disfrute de una cierta soledad. Es allí donde encontramos la paz que anhelamos, y donde el devenir de nuestros pasos nos devuelve en cierta forma a nuestra esencia: la aspiración de vivir más conectados con la madre naturaleza, Ama Lurra.



El hayedo de Arrigorrista.



La vertiente norte de la sierra de Andía.

INDICACIONES GENERALES SOBRE LAS RUTAS

Hemos preparado una selección de rutas que permiten conocer una buena parte de los espacios protegidos de Euskal Herria. Fieles a nuestra costumbre, proponemos recorridos circulares. No pretendemos guiar al caminante hasta una determinada cima o hito por el camino más corto y que luego vuelva sobre sus pasos. Todo lo

contrario, queremos que la experiencia sea lo más variada posible, que nos permita apreciar la biodiversidad y observar los diferentes paisajes y entornos, por lo que el trazado circular se adapta perfectamente a este enfoque.

Los recorridos, salvo algunas excepciones, tienen entre quince y veinte kilómetros de longitud, por lo que se debería contar con una jornada completa para disfrutarlos como se merecen (los tiempos estimados no consideran la parada

para el almuerzo). Nuestra recomendación es caminar de forma pausada, de forma que podamos observar la flora, la fauna, los diferentes elementos que componen el paisaje, en definitiva, aprender y empaparnos de todo lo que estos espacios nos pueden ofrecer.

En las descripciones de las rutas encontraremos indicaciones sobre los principales puntos de interés que albergan los espacios protegidos. La caminata será una oportunidad magnífica para disfrutar

de todos estos alicientes, así que, metamos comida y agua abundantes en la mochila y disfrutemos, sin prisas, de un día completo en la naturaleza.

En general, hemos considerado que las propuestas son de dificultad media. Siempre resulta complicado hacer una valoración de este tipo, pero creemos que los recorridos son factibles para ser realizados con holgura en una jornada por personas en un buen estado de forma y habituadas a desenvolverse en entornos naturales, en general de media montaña.

Gran parte de las rutas se han diseñado combinando diferentes tramos de senderos PR, GR o sendas oficiales mantenidas por los gestores de los espacios. Por ello, una buena parte de los kilómetros transcurren por caminos relativamente fáciles de seguir. Sin embargo, para completar las circulares ha sido necesario en ocasiones incluir algunas secciones campo a través o sin senda clara. Así, se recomienda una cierta experiencia y capacidad para orientarse a partir de indicaciones no siempre evidentes (hitos, marcas o trazas de senda).

Las rutas no están exentas de desnivel, en algunos casos apreciable, pero no hay dificultades técnicas reseñables ni entrañan peligro alguno. Donde existe alguna excepción a lo aquí expuesto, se ha señalado en la información de interés que se incluye en cada descripción, y generalmente se ofrecen variantes o alternativas sencillas que eviten cualquier complicación.

Si bien el objetivo no es coronar cimas, es cierto que la mayoría de las propuestas incluyen alguna cumbre (¡incluso varias!) a lo largo del recorrido. La razón es que muchos espacios protegidos se ubican en zonas de montaña, por lo que los cordales y sus cimas constituyen unas atalayas privilegiadas para observar el entorno y avistar fauna, especialmente avifauna. En algunos casos se pueden evitar las cimas si se desea, o, por supuesto, lo contrario, se pueden añadir cimas al recorrido propuesto.

EN LA NATURALEZA, NO DEJEMOS RASTRO, SÓLO NUESTRAS HUELLAS

Como amantes de la naturaleza, admitimos que nos genera cierto conflicto publicar una guía que anima a las personas a visitar espacios protegidos.

Hablábamos al principio de esta introducción de las diferentes motivaciones para acceder al medio natural. En tiempos recientes, debido al auge de las redes mal llamadas sociales, una nueva aspiración se ha añadido a las demás: hay para quien simplemente se trata de caminar lo estrictamente necesario para obtener y publicar esa ansiada foto junto a un árbol enorme, un acantilado de vértigo, una cascada exultante... En estas fotos, tristemente, la función de los elementos naturales es únicamente servir de soporte al ego exhibido como mercancía. Parece que, cada vez más, ser observado es un aspecto central de la existencia humana.

La consecuencia de estos comportamientos es cada vez más patente a nuestro alrededor: masificación de espacios naturales que hace años apenas tenían visitantes, zonas rurales cuyos pueblos se ven obligados a soportar mo-

Azucena silvestre (*Lilium martagon*).



lestias, tráfico y necesidades de aparcamiento o servicios para las cuales no están dimensionados, basura y restos de comida en los caminos o enclaves más “populares”... La fiebre por sacarse una foto o “tachar” determinados lugares considerados un *must* ha llegado hasta rincones que antaño eran relativamente tranquilos, para transformarlos de forma muy negativa.

Este libro defiende una manera muy diferente de vivir la naturaleza, pero, conscientes de todo lo anterior, creemos imprescindible enumerar una serie de requisitos que siempre deberemos tener presentes, no sólo en zonas protegidas sino en cualquier salida al medio natural.

- Si somos afortunados y tenemos la posibilidad de organizar nuestra agenda de otra forma, evitemos los fines de semana y, especialmente, los domingos.
- Si existe transporte público, utilicémoslo. Si no, procuraremos compartir coche si vamos con otras personas.
- Si llevamos vehículo, aparcaremos siempre en zonas designadas para ello y donde la molestia para los residentes sea la mínima posible. Si llegamos temprano, respetemos con nuestro silencio la intimidad y el derecho al descanso de los habitantes. No aparcaremos fuera de la calzada, en zonas de pasto, para no degradar el terreno o invadir fincas.
- Respetemos fuentes y abrevaderos: no ensuciar el agua y cerrar siempre los grifos para preservar los manantiales y acuíferos.
- Mantengámonos en los caminos y senderos señalizados siempre que los haya, para evitar la erosión y degradación del terreno. Todos conocemos el pernicioso efecto de los “atajos” en las rutas a montes populares: acaban arrasando y desdibujando las sendas.
- Mejor caminar despacio y, si vamos con otras personas, intentaremos hablar en un tono de voz sosegado. De esta forma no sólo el contacto con



Anboto.

la naturaleza resulta más íntimo, sino que también aumentarán las posibilidades de ver fauna.

- Respetemos al ganado: si aparece en nuestro camino, daremos un rodeo. Si no es posible, avanzaremos de forma tranquila y el ganado se irá moviendo. No demos de comer a los animales. Debemos tener en cuenta que, si sacamos una bolsa de la mochila, el ganado puede creer que vamos a echarles sal como su pastor, por lo que se acercarán.
- Respetemos los cierres o vallas que encontremos. Los dejaremos tal y como los hallamos.
- Respetemos los cursos de agua. No nos bañaremos en pozas o arroyos.
- En muchos lugares encontraremos paneles informativos. A menudo contienen datos valiosos sobre los ecosistemas, descripciones de fauna y flora, mapas... Los respetaremos como se merecen y dedicaremos unos minutos a

consultarlos. Nos ayudarán a interpretar el entorno y apreciar su valor.

- No nos llevaremos nada, sin arrancar flores, ramas o arbustos. No recogeremos leña, no está permitido. No grabaremos nada en la corteza de los árboles. Por supuesto, no haremos fuego.
- No dejaremos nada a nuestro paso, ni peladuras de fruta, ni pañuelos de celulosa, nada. Nada de eso estaba allí antes. Sólo dejaremos las huellas de nuestros pies.

Por último, queremos romper una lanza a favor de algo que se está perdiendo: saludar a otros caminantes y a los habitantes de las zonas rurales. No estamos en la ciudad, donde a menudo se camina con prisa y con la mirada puesta en el suelo (quizá porque no hay demasiado que ver). Así que, levantemos la cabeza y saludemos... con una sonrisa.

1 SIERRA DE GOROBEL

Centinela de Aiara

Las proas rocosas de los montes de Gorobel [Sierra Salvada] son un poderoso imán para las miradas desde los llanos de Urduña y Aiaraldea. Esos montes son sobradamente conocidos por los alaveses y vizcaínos aficionados a la montaña. Lo que quizás no sea tan notorio es el hecho de que esos farallones calizos constituyen uno de los enclaves de mayor riqueza ornitológica de Europa y, como tal, está considerado como zona de especial protección para las aves en la red Natura 2000.

Son 116 las especies de aves que nidifican en Gorobel, la mitad de las que anidan en toda la Península Ibérica y una cuarta parte de las que anidan en todo el continente europeo. Todo ello concentrado en sólo 100 km². Los verticales roquedos calizos, inaccesibles y poco visitados por escaladores, y el hecho de situarse en una zona de transición entre el clima atlántico y el mediterráneo posibilitan esa enorme diversidad ornitológica.

Dejamos el vehículo en Madaria, pequeño conejo perteneciente a Aiara, procurando molestar lo menos posible a los habitantes de la localidad. Tomamos un ancho camino que asciende entre pinares hacia el suroeste, con puntuales vistas a la peculiar geometría del monte Ungino y a la más convencional y alargada de Eskutxi, y descartamos varios desvíos a ambos lados hasta que llegamos (800 m de marcha) a un camino más ancho por el que discurre el GR 284, Camino Real de la Sopena, un recorrido que aprovecha tramos del camino utilizado por mercaderes y ganaderos que transitaban entre el burgalés valle de Mena y la ciudad de Urduña. Por la derecha (en sentido "valle de Mena") volveremos dentro de unas horas.

Descartamos las señales y continuamos de frente, por un camino que enseguida se convier-

te en senda entre quejigos y enebro. Nos lo tomamos con calma, porque tenemos que superar, sin descanso alguno, quinientos metros de desnivel hasta el portillo de Atatxa. La senda sube por un terreno roto por numerosos desprendimientos, pero la traza, por piedra suelta y hierba alta, está bien definida por el paso del ganado y los montañeros.

Encima de nosotros divisamos los imponentes cortados de Ungino, bajo los cuales, en temporada propicia, surgen manantiales que pueden llegar a formar vistosas cascadas. Cerca del límite entre la roca y el pasto (que cubre las litologías más blandas) brilla tenuemente una vía ferrata recientemente reforzada. La ferrata (un largo pasamanos) discurre entre el portillo de Atatxa y el portillo de las Escaleras (entre Ungino y Eskutxi).

Cerca ya del portillo y de los farallones, podemos sacar unos prismáticos para tratar de reconocer las diferentes aves que se cobijan en los recovecos calizos. No será difícil ver buitres leonados y chovas; quizás nos cueste más localizar otras especies, como los halcones peregrinos, vencejos reales, roqueros rojos, acentores alpinos y treparriscos.

La proa de Ungino.





El hayedo de Kobata.

Tras un considerable esfuerzo (casi 600 m de desnivel desde Madaria) alcanzamos el portillo de Atatxa (km 2,7), en el que se nos abre un paisaje habitual en las excursiones por esta sierra: el contraste entre la empinada vertiente norte (Araba-Bizkaia) y la mucho más suave vertiente sur (Burgos). En este caso, lo que se nos ofrece a la vista es el pequeño valle de Ungino, cerrado por las laderas de los montes Ungino, Eskutxi y El Somo.

En los altos de Gorobel es posible encontrarse con mastines protegiendo rebaños de ovejas.

Si es el caso, ya sabemos que debemos mantener una prudente distancia, permitiendo siempre a los mastines situarse entre el rebaño y nosotros. Si es necesario, caminaremos monte a través (en Gorobel suele ser relativamente cómodo). Si el encuentro lo tenemos en las pistas y caminos de acceso desde Aiara, la situación puede complicarse un poco, ya que nos obligaría a salirnos del camino y avanzar bosque a través.

Nos dirigimos a nuestra derecha hacia la proa de Ungino (1.099 m), por pasto y brezo con al-

□ OBSERVACIÓN DE AVES

Si tenemos la costumbre de caminar por el monte, habremos tenido la oportunidad de ver numerosas aves. Sin tener conocimientos de avifauna, seguro que podemos distinguir buitres leonados planeando en las alturas, milanos haciendo acrobacias aéreas, chovas en cimas rocosas, petirrojos curiosos al borde del camino, pequeños pajaritos en pastos montanos y algunos más.

Si tenemos interés en conocer un poco más, podemos meter unos prismáticos y una guía de aves en la mochila. La observación un poco más detallada puede suponer un aliciente más para disfrutar de la montaña y de los bosques. Si nuestro interés en el tema sigue acrecentándose, es posible que al final vayamos al monte a ver pájaros...

Asociaciones como Birding Euskadi facilitan sobremanera esta actividad con áreas habilitadas para la observación, oficinas de información e itinerarios ornitológicos.



El variado paisaje vasco ofrece numerosas posibilidades de observación de aves en todos sus ambientes: montaña (Gorobel, Valde-rejo), bosque (Urbasa, Ultzama, Izki), lagunas (Pitillas, Guardia), estuarios (Urdaibai, Txingudi) e, incluso, la migración de aves que no nidifican en nuestro territorio (Irati).

gunos afloramientos calizos. Un poco antes de alcanzar la cima recomendamos asomarse al ojo natural homónimo, una impresionante ventana con vistas a los llanos de Aiara. Desde la cumbre podemos disfrutar de un amplísimo panorama mientras bebemos y picoteamos algo.

Continuamos ladera abajo hacia el portillo de Las Escaleras, donde se localiza un pozo de agua para ganado, un abrevadero y la cueva de Ungino. Echamos un vistazo a la entrada de esta última (tiene una longitud de 675 m en una única galería) y la superamos por un sendero que

asciende en dirección noroeste junto a la cerca que impide que el ganado pueda precipitarse por los cortados. Así alcanzamos la amplia cima de Eskutxi (1.185 m), punto culminante de la sierra de Gorobel. Hasta aquí hemos recorrido 5,3 km y hemos ascendido 800 metros.

En todas estas zonas altas y llanas cubiertas por pasto y brezo, podemos, con un poco de atención, divisar pequeñas aves como escribanos cerillos y bisbitas alpinos.

Continuamos ahora por el borde del cortado en dirección suroeste, con fenomenales vistas

□ PORTILLOS DE GOROBEL

Desde una óptica montañera es imposible entender Gorobel sin sus portillos, ya que gracias a ellos podemos acceder a los altos desde la vertiente norte. La excursión descrita es un buen ejemplo, pero hay otras posibilidades.

Un recorrido clásico que utiliza estos pasos naturales es la ascensión circular desde Lendoñogoi-ti a Iturrigorri (Tologorri) por la Senda Negra y el portillo de La Barrerilla, para bajar después por el portillo de Menerdiga.

Un poco más al este, es posible completar desde Urduña otro interesante recorrido circular a las cimas de Txarlazo, Txolope, Solaiera, Atezabal y Bedarbide. Los accesos a la sierra serían en este caso los portillos del Fraile (bajo el pico homónimo) y de Bedarbide (a evitar con hierba mojada). El recorrido incluye un par de kilómetros por carretera (con poco tráfico).

En estas dos propuestas tendremos la oportunidad de acceder visualmente a los cortados donde anidan las naves, tanto en los accesos por los portillos como desde las cimas y a lo largo del ancho cresterío.



Subimos hacia el portillo de Atatxa.

hacia la sierra de Carbonilla, al otro lado del puerto de Angulo, tradicional paso entre el valle de Losa y Artziniega. En el borde del precipicio asoman algunos serbales blancos que se aferran tenaces, como sólo ellos saben, a los pequeños recovecos entre las rocas.

Así llegamos a la cima de Aro (1.133 m), donde podemos aprovechar las numerosas losas calizas para sentarnos y almorzar. En días de calor se agradece la brisa cimera. Entre bocado y bocado podemos asomarnos, con mucho cuidado, al borde de los cortados para tratar de seguir localizando aves.

Una vez satisfecha la curiosidad científica, continuamos un poco más a lo largo de la ancha cresta y giramos bruscamente para iniciar el descenso hacia el sudeste siguiendo sendas por pasto y roca hasta alcanzar el portillo de Aro y su característico altar con la escultura de San Vito-

res sosteniendo su propia cabeza en las manos. El portillo constituye el acceso tradicional al pequeño valle colgado de Kobata, con un precioso hayedo y varios refugios para pastores, algunos de los cuales tienen hoy en día un uso más recreativo en temporada de verano.

Ya hemos completado la sección más montañera del recorrido, nos restan poco más de 8 km de bajada y llaneo por pistas y anchos caminos, con buenas vistas en la parte inicial y al abrigo del bosque después. Seguimos las marcas del GR 284, que nos llevan por una pista, hormigonada en los tramos de mayor pendiente, hacia Añes. Disfrutamos de nuevo de amplias panorámicas, ahora desde una menor altura, hacia la sierra de Carbonilla (Peñota, Castro Grande) y el valle de Angulo. Nos escoltan por la derecha los impresionantes cortados, por cuya línea de cumbre hemos caminado hace un rato. Conforme

avanzamos, la hierba y el matorral dejan espacio a robles melojos, quejigos y pinos silvestres.

Descartamos todas las pistas que bajan hacia nuestra izquierda, con destino a las diferentes localidades situadas más abajo: primero Añes, después Lexartzu y, por último, Salbantone. Así alcanzamos el punto (km 15,7) en el que abandonaremos el GR para descender por nuestra izquierda a Madaria y desandar así los primeros metros que hemos hecho hace ya unas horas.

□ GUÍA PRÁCTICA



SIERRA GOROBEL [SÁLVADA]

CÓMO LLEGAR: en la carretera A-624, entre Amurrio y Artziniega, a la altura del barrio Los Olmos tomamos la carretera A-3618 hacia Izoria, bordeamos el embalse de Maroño (a primera hora de la mañana se pueden sacar desde allí bonitas fotos de Gorobel) y abandonamos la carretera para seguir por la A-4615. En un kilómetro habremos llegado a Madaria, con paso previo por el cementerio y una pequeña iglesia. Una vez allí procuraremos dejar el vehículo de forma que moleste lo menos posible.

DISTANCIA: 16,5 km.

DESNIVEL: 900 m.

TIEMPO: alrededor de 5 h.

FIGURA DE PROTECCIÓN: ZEPA Sierra Sálvada (red Natura 2000).

PUNTOS DE INTERÉS: formaciones geológicas singulares, portillos de montaña, cimas con vistas vertiginosas y panorámicas, pastos de montaña, cultura pastoril, avistamiento de aves.